



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



2º PREMIO PROSA 2.002

HOMENAJE AL DERROTISTA CARNAVALESCO

El carnaval de Cádiz no sería lo mismo sin ese personaje emblemático, conocido en el argot carnavalesco como "El Derrotista"; mil veces incomprendido y cuya aportación enriquecedora a la fiesta ha sido tan escasamente valorada.

Con todo nuestro cariño, con todo nuestro respeto y con toda nuestra simpatía le dedicamos un homenaje que compense tantos años de marginación.

Y es que el derrotista ha tenido una elevada y hermosa misión que cumplir como es la abrirnos los ojos a los amantes del carnaval para apartarnos de caminos equivocados que a veces emprendemos y corregir los errores que cometemos ante la ceguera de nuestro apasionamiento.

El derrotista hace sus primeras apariciones en los ensayos como Inspector Técnico Carnavalesco para analizar de forma minuciosa y profesional las anomalías que él considera imprescindibles de subsanar. Por ejemplo: si la afinación del conjunto la encuentra defectuosa propone un tratamiento a base de tonos, semitonos, pianitos, in crescendos, pellizquitos, octavillas y consejos logopédicos sobre vocalización y estéticos sobre mímica.

Gracias a él sabemos que un tanguillo se canta demasiado rápido o demasiado lento, que hay tanguillos caleteros y tanguillos rocieros, tanguillos respetuosos con los cánones típicos-tradicionales sujetos a las pautas de musicalidad del modelo-tipo establecido por el Tío de la Tiza y tanguillos de acordes intermitente-convulsivos donde los cortes y tropezones, maniguetas y aspavientos jalonan su proceso interpretativo.

Su sabiduría también nos ilustra en los pasodobles, poniendo y quitando a tiempo y en su justo sitio los quejaos, contraltos, falsetes, golpes de pecho, mecíos, zapatazos, quiebrros de cintura y demás recursos escenográficos. Los divide en dos grandes grupos según una curiosa clave matemática: los pasodobles 3X4 y los pasodobles de fórmula abierta.

El Derrotista enseguida se da cuenta cuando un cuplé es un muermo, y para remediarlo nos sermonea y aconseja que para que sea auténtico cuplé debe ser cortito, picaíto, gesticulante, vocalizable, picante, cargante, memorizable y (¡oh descubrimiento!) cachondísimo. Y con el estribillo se enfada con razón porque debe ser como dice él: pegadizo pero no tonto, rapidísimo pero entendible, original pero clásico, moderno pero con sabor antiguo, y a ser posible que su comicoliteralidad esté ingeniosamente trabalengualizada.

Con las letras también muestra gran preocupación ante los fallos que observa en la redacción de los textos: hay rimas asonantes que sonarían mejor como consonantes, y consonantes empalagosas donde cuadraría mejor una asonancia; y muestra su discrepancia con las sílabas incurrentes en cacofonía, en el mal engarzamiento de las sinalefas, en el abuso metafórico, en el similseudopoético, en la fractura de



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*

diptongos y triptongos, en la equivocada ubicación del acento prosódico y de las sílabas átonas, y desautoriza los recursos irónicos, sarcásticos y paradójicos,.

Proponiendo un sentido más directo y sencillo en las letras para que lleguen al público.

El Derrotista, a pesar que está seguro de que el concurso del Falla está “amañado”, “politizado”, “televisado”, “descafeinado”, “adulterado” y con sobrecarga participativa, acude religiosamente todos los años al gallinero con algún pase de favor conseguido gracias a sus muchas amistades; pero la hace simplemente por un sincero espíritu de colaboración y verdadero amor por Cádiz. El, con su aguda sagacidad, se da cuenta que los miembros del jurado en cuanto a carnaval no entienden “na de na” pero que aceptan el cargo para darse el atracón a base de langostinos, jabugos, S. Patricios, cruzcampos, suflés, canapés, daditos de cazón, croquetas de jamón, surtido de patés, salmones a la crema y bicarbonato sódico.

Desde aquel rincón del gallinero el Derrotista realiza sus más trascendentales aportaciones a la lingüística carnavalesca. Por eso, hoy día sabemos que existen chirigotas acompañadas y chirigotas bordes, comparsas achirigotadas y comparsas “fisnas”, coros que son “un carrocarne” y coros que no son coros sino orfeones donostiarras, cuartetos que son malos y cuartetos que son peores.

En el repertorio llama a cada cosa por su nombre: una letra graciosa es en verdad una reverenda pamplina; las letras impregnadas de poesía son mariconadas; las letras de piropos son falsas y cursis; las de profundo y sentido homenaje del estilo “tú eres el mejón” o “contigo ha que morí” son obras de un enorme “pelota”; las letras que recuerdan sucesos dramáticos, Él descubre que “esta letra es pa llorá” y las creemos llenas de ingenio e imaginación son letras “más rara que la má”.

El Derrotista quiere arreglar todo; el mareo que da tanto cambio de luces en el escenario, las molestias de los locutores de radio que buscan entrevistas por los pasillos como auténticos pelmazos; los tipos de las agrupaciones que la mitad son “pa matarlo” y la otra mitad son “de pena”. Cambiaría el grito de “qué bonito” por “qué coñazo”; y cuando escucha eso de “qué peaso coro”, “esto sí que es una chirigota” o “qué arte tiene pisha” sabe que el teatro está lleno de familiares y amigos asalariados del peaso coro, chirigota o el pisha en cuestión.

A él no le dan gato por liebre pues sabe que el pregón es una birria y el pregonero un papafrita; que el comparsista es un pesetero o eurero, que las peñas son una mafia, que la cabalgata es un mamarracho que el ambiente multicolor es un ambiente chabacano que la lluvia de papelillos y susurros de serpentinas son una chorrada que ensucian el suelo, que el alumbrado es un despilfarro, que la falta de alumbrado una vergüenza y que los fuegos artificiales son “triquitruques”.

En fin, que el Derrotista es como nuestro “Pepito Grillo” que nos hace ver la realidad y nos ayuda a distinguir lo bueno de lo malo. Es nuestro sicólogo, pedagogo, logopeda, profesor de canto y literatura, diseñador, coreógrafo y nuestro mayor apoyo moral.

Es nuestro ídolo, nuestro héroe, nuestro guía espiritual carnavalesco y nuestro amigo.

Gracias por todo. Eres el más grande y siempre me acordaré de ti y de toda tu familia.



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*



EL DERROTISTA